

Predicación Especial

El Dios que nos cuida (Salmos 111 y 112)

I. Introducción

- a. En mis devocionales matutinos me topé con los Salmos 111 y 112, dos acrósticos (versos que comienzan con cada una de las 22 letras del abecedario hebreo) que se complementan el uno al otro hermosamente.
 - i. El **Salmo 111** nos invita a adorar a nuestro Dios soberano y todopoderoso, recordando todas las cosas que Él ha hecho por nosotros (un ejercicio fundamental en la vida paciente del hombre piadoso), para que reafirmemos nuestro compromiso con su verdad y su temor reverente
 - ii. El **Salmo 112** entonces nos explica los resultados que obtiene el hombre que teme a Dios: su bendición en la vida, el carácter divino que desarrolla, el cuidado de Dios en la adversidad, y el final de gloria que se avecina para los hijos de Dios
- b. Es mi deseo que estos dos poemas despierten nuestro corazón a la realidad espiritual que nos cobija, la cual se desborda a nuestra vida presente, dándonos dirección en la manera que nos tenemos que comportar en este lado de la eternidad, e infundiendo fe y esperanza en medio de los días duros que podamos estar viviendo

II. El Dios que nos cuida (Salmo 111)

- a. ¹“Alabaré a Jehová con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos. ²Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren. ³Gloria y hermosura es su obra, y su justicia permanece para siempre” (v.1-3)
 - i. El salmista nos invita a congregarnos, a reunirnos para alabar a Dios por lo que ha hecho, y nos recuerda que la gente que teme a Dios son los que activamente buscan conocerle
 - ii. Congregarnos no es una opción ni debe ser una pesada carga; si hemos entendido nuestra condición humana, débil, carnal e incrédula, reconocemos que Dios ha diseñado la reunión de los santos para recalibrarnos continuamente con “las cosas de arriba”. Un desdén por la reunión de los santos es una alarma espiritual de que estamos perdiendo el temor a Dios.
- b. ⁴“Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y misericordioso es Jehová. ⁵Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. ⁶El poder de sus obras manifestó a su pueblo, dándole la heredad de las naciones. ⁷Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, ⁸Afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud. ⁹Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; santo y temible es su nombre” (v.4-9)
 - i. El salmista le recuerda al pueblo las cosas que el Dios todopoderoso ha hecho en el pasado, tanto en asuntos trascendentales, así como para el cuidado temporal de las necesidades físicas (ej. el pacto eterno con la descendencia de Abraham, los mandamientos de Dios, el cruce del Mar Rojo, el maná en el desierto)
 - ii. ¿Qué tiene que ver eso conmigo? La alabanza genuina proviene del agradecimiento que brota de nuestro corazón, cuando recordamos y reconocemos la provisión que hemos recibido de Dios a través de la vida. Si no practicamos hoy la gracia de la gratitud por lo que Dios hizo *ayer*, perderemos una fuente inagotable de vida y salud para *mañana*.
- c. ¹⁰“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre” (v.10)
 - i. El salmista concluye con un llamado a los que escuchan: temer a Dios y obedecer sus mandamientos, son el resultado esperado de aquellos que han recibido bondad de parte de Él. ¡Cualquier otra respuesta es pura necesidad!
 - ii. ¿Cuál es nuestro compromiso al salir de la reunión de los santos hoy? ¿Cómo vamos a vivir nuestra semana? ¿Qué principios y valores van a gobernar nuestras acciones, nuestras conversaciones, nuestros pensamientos y anhelos? ¿Quién se llevará la gloria y el honor de lo que hagamos con nuestra vida? ¿Para quién vivimos? ¿A quién servimos?

III. El cuidado de Dios (Salmo 112)

- a. ¿Cuál es el resultado de recordar las bondades de Dios y darle gracias, honra y gloria? ¿Cuál es el resultado de alinear mi vida con los mandamientos de Dios? ¿De qué me sirve el “temor a Jehová” si tanta gente que veo prosperar son unos blasfemos? El Salmo 112 nos contesta:
 - i. “¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera. ² Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. ³ Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. ⁴ Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; es clemente, misericordioso y justo. ⁵ El hombre de bien tiene misericordia, y presta; gobierna sus asuntos con juicio, ⁶ por lo cual no resbalará jamás; en memoria eterna será el justo. ⁷ No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová. ⁸ Asegurado está su corazón; no temerá, hasta que vea en sus enemigos su deseo. ⁹ Reparte, da a los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria. ¹⁰ Lo verá el impío y se irritará; crujió los dientes, y se consumirá. El deseo de los impíos perecerá” (v.1-10)
- b. Los resultados de temer a Dios son varios, hermosos y poderosos, e imparten confianza, fe y vida para nuestro caminar diario. El hombre que teme a Dios...
 - i. Es bienaventurado, bendecido, y vive en continuo gozo con Dios (“se deleita en gran manera”)
 - ii. Su familia y bienes son bendecidos, lo que hace prospera, tanto así que puede “prestar” y “repartir”. Su casa recibe la bendición que lo cobija y sus vecinos y amigos reciben de su prosperidad; esto no necesariamente implica dinero, sino también sabiduría divina, intercesión en ruegos, ministración a otros. En fin, ¡tiene tanto de Dios que puede repartir a los demás!
 - iii. ¡Se parece a Dios! Es “clemente, misericordioso y justo”, su “justicia permanece para siempre”, son descripciones que el Salmo 111 atribuye a Dios, y ahora el Salmo 112 atribuye a aquel que teme a Dios. ¿Y esto por qué? Porque mientras más nos deleitamos en Él, más vamos siendo transformados a la imagen y estatura de Cristo. La gente nos mira y encuentra a Jesús en nuestro rostro. No en balde dice que “en memoria eterna será el justo”. ¡La gente no se podrá olvidar de lo bendecidos que fueron al tenernos a su lado!
 - iv. Conoce el final del impío (“El deseo de los impíos perecerá”) y no se impacienta por su prosperidad temporal. Por lo tanto, no vive pendiente a lo que el mundo busca, sino que tiene puesta su mirada en lo eterno.
 - v. En el día malo que pueda llegar, Dios le dará todo lo que necesita para pasar al otro lado; como ya ocurrió en el pasado, volverá a ocurrir en el futuro:
 - 1. “⁴ Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos” y “⁷ No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová”

IV. Conclusión

- a. Nuestra vida en esta tierra está llena de incertidumbres, calamidades y vicisitudes que no podemos controlar
 - i. Podemos vivirla siguiendo la “ley del más fuerte”, arrancándole a la cabeza a los demás y posicionándonos nosotros de la mejor manera posible, esto hasta que otro logre arrancarnos la cabeza a nosotros
 - ii. Podemos escondernos de ella en terror y buscar una droga que nos duerma en lo que todo acaba
 - iii. O podemos vivirla en sabiduría, en el temor de Dios, reconociéndolo en todos nuestros caminos, obedeciendo sus mandatos, agradeciendo sus bondades, seguros de que su paz, bendición y prosperidad nos seguirán todos los días de nuestra vida en esta tierra, y por toda la eternidad
 - iv. ¡Hoy es un buen día para comenzar de nuevo!